

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 19, no. 5, 1964

FONTAINE, ANDRÉ: *De Gaulle Politik der Bewegung in Süd und Ostasien* (La política del dinamismo de De Gaulle en el Sur y Este asiático). Págs. 145-156.

La tradicional conferencia de prensa que el general De Gaulle suele celebrar en enero de cada año tiene, al parecer, características bien determinadas. Mientras que en enero de 1963 De Gaulle se presentó, en cierta medida, «europeísta», en enero de 1964 era ya más bien «asiático»... De ello se explica su predisposición a reconocer *de iure* a la China comunista —haciéndolo, a continuación, en forma claramente antiamericana—. ¿Se trata de una actitud «francesa» o puramente «degaullista»? Serán las dos cosas a la vez, ya que el general De Gaulle no dejará de ser francés..., sobre todo en el sentido de los desastres que los franceses tuvieron que «incluir en su gloriosa historia» sufridos precisamente en el continente asiático.

Interesa conocer los siguientes hechos: 1. La política francesa respecto a China desde la victoria de los comunistas (1949-1950). 2. La presencia francesa en Asia. 3. El caso de precedencia de Laos. 4. Una política de tres principios basados en la fe. 5. La postura de los Estados Unidos de América. 6. Un salto hacia lo desconocido..., como consecuencia de la ruptura degaullista del silencio que hasta ahora se estaba guardando a este respecto. Sin embargo, sólo el futuro desarrollo demostrará quién tenga razón...

DOBROSIELSKI, MARIAN: *Regionale Rüstungsbeschränkung und militärische Sicherheit in Europa* (Limitación regional de la carrera de armamentos y seguridad militar en Europa). Págs. 157-162.

Dobrosielski es polaco y su trabajo constituye una contribución «polaca» al problema del desarme, conectando con la reanudación de las consultas de la «Comisión de Desarme de los Dieciocho», de 21 de enero de 1964, en Ginebra.

Los países tanto del Este como del Oeste se dan cuenta, hoy día, de los peligros que engendra en sí una guerra nuclear. Es preciso llegar a un desarme general y total, pero el camino hacia él sería largo. Habría que proceder gradualmente, empezando por la Europa Central..., tal como en su tiempo lo había propuesto el ministro de Asuntos Exteriores de la Polonia comunista..., Rapacki.

El «Plan Rapacki» es, ahora, completado por el propio jefe del Partido obrero-comunista polaco Wladyslaw Gomulka, quien propone un *Plan de cinco puntos*: 1. Una efectiva suspensión de la carrera nuclear en la Europa Central, suspensión que sería objeto de un control internacional. 2. Un pacto de no-agresión entre la N. A. T. O. y el Pacto de Varsovia. 3. Una decidida iniciativa de reanudar los contactos de entendimiento en la cuestión del desarme total y general. 4. Medidas regionales y parciales en distintos territorios del mundo. 5. Mejoramiento de la colaboración internacional económica por medio de un comercio sin discriminación. El plan de Gomulka es de 28 de diciembre de 1963.

En cuanto a la solución del problema de Alemania, ésta sería imposible sin una previa renuncia a armas nucleares.

LAEUEN, HARALD: *«Prager Frühling»* (La «Primavera de Praga»). Págs. 163-172.

Después de Polonia, Hungría y Rumania, Checo-Eslovaquia es el cuarto satélite de la U. R. S. S. que, contra la voluntad de los comunistas checos, decidió a realizar un proceso de «destalinización» del Partido comunista, del Estado y de la sociedad.

Este proceso empezó en la primavera de 1963. Fueron los escritores los iniciadores del nuevo curso. El stalinista Novotny, primer secretario del Partido y al mismo tiempo presidente de la República, perdió muchos de sus amigos. En el conjunto de las consecuencias de la «destalinización» checo-eslovaca desempeña el más importante papel Eslovaquia, sobre todo los periodistas y escritores, tanto comunistas como no comunistas..., hasta la presentación de la exigencia de la independencia económica y, por lo tanto, política de Eslovaquia. Novotny, sin embargo, prosigue sus ataques contra los revisionistas eslovacos, aunque parece que el revisionismo «económico» vaya imponiéndose a pesar de la resistencia de Praga. En todo caso, los acontecimientos de Bratislava y Praga influyen considerablemente en los demás países satélites de la Unión Soviética.

KAISER, KARL: *Weltpolitische Aspekte der Welthandels- und Entwicklungskonferenz der Vereinten Nationen* (Aspectos político-mundiales de la Conferencia Mundial de Comercio y de Desarrollo de la O. N. U.). Págs. 173-180.

La celebración de una conferencia internacional de comercio, de 23 de marzo a 15 de junio de 1964, en Ginebra, despertó gran interés sobre todo entre los países representantes de los países recién independizados en la O. N. U. al presentar, ante la Asamblea General de 1961, una resolución en la cual se postula la utilidad de la celebración de la misma. Ciento veintitrés países tomarían parte en ella. Estarían representadas también las organizaciones interregionales como la C. E. E., E. F. T. A. o el COMECON.

Se estudian los siguientes aspectos:

1. Países industriales y países en desarrollo.
2. El conflicto entre Este y Oeste.
3. El objetivo de la conferencia: mejorar la posición de los países en desarrollo.
4. La postura del bloque ruso-soviético.
5. Problemas institucionales.
6. Necesidad de tomar medidas urgentes.

Año 19, no. 6, 1964

GUITON, R. J.: *Die neuesten Bemühungen Pekings um Afrika* (Los más recientes esfuerzos de Pekín por ganar a África). Págs. 193-202.

La República Popular de China se decidió, en otoño de 1963, a dar nuevos impulsos a sus relaciones con el continente negro. Su primer ministro, Chou En-lai, llega el 14 de diciembre de 1963 a El Cairo, y después de un recorrido de siete semanas por diferentes países africanos, regresa, el 4 de febrero de 1964, a Asia. No cabe duda que la China comunista intenta presentarse ante el «Tercer mundo» como gran potencia, al lado de la Unión Soviética.

La razón de esta actitud chino-comunista podría bosquejarse a través de las cuestiones como: 1. La peculiaridad de China. 2. Su política africana. 3. Los fines inmediatos perseguidos por Chou En-lai en África. 4. Su visita a la África del Norte. 5. Su presencia en el África tropical.

En el programa de contactos constaban aspectos históricos, políticos o culturales, la crítica al colonialismo y al imperialismo, las perspectivas que se abren a los pueblos africanos una vez liberados definitivamente del colonialismo, la necesidad de una colaboración afro-asiática, la política exterior chino-comunista, etc.

WRIGHT, MARCIA: *Sansibar-Tor zum ostafrikanischen Festland?* (Zanzíbar: ¿puerta hacia el este del continente africano?). Págs. 203-207.

La isla Zanzíbar ejercía, en el pasado, una importantísima función como punto de penetración europeo-internacional colonia-

lista hacia el continente africano. Era, sobre todo, el período de 1880 a 1890. Sin embargo, su actual papel, aunque en distintas condiciones políticas y sociales, parece tener casi las mismas características...

El derrumbamiento del antiguo sultano, en enero de 1964, llevó al país a la independencia «africana». A este respecto, son interesantes las causas de los recientes acontecimientos no solamente en Zanzibar sino en todos los países del Este africano (Kenia, Tanganika...). Cabe preguntarse: ¿Se trataría de otra Cuba, de una Cuba africano-oriental? No, por muy grande que fuera la influencia comunista. Además, puesto que es imposible aislar a Zanzibar del continente negro al estilo de Ceilán, respecto a Asia, la isla está predestinada a seguir desempeñando gran papel en la política internacional, precisamente por tratarse de un punto estratégico en las actuales relaciones entre Este y Oeste...

YSENBURG, LUDWIG GRAF VON: *Die politische Entwicklung in Lateinamerika im Jahre 1963* (El desarrollo político en América Latina en 1963). Págs. 208-216.

El desarrollo político en Iberoamérica durante el año 1963 parece caracterizarse por los mismos síntomas que en los años anteriores: golpes de Estado, motines, huelgas u otros fenómenos de descomposición. A pesar de ello, la situación es bastante distinta, ya que la inestabilidad política en el interior del subcontinente no llegó a agravarse y tampoco la subversión comunista pudo registrar éxitos de importancia. Argentina y Perú han reencontrado el camino hacia formas democráticas de gobierno...

¿Los demás países? El pueblo de Venezuela supo bien neutralizar el terror implantado por los comunistas, votando en sus últimas elecciones a favor del orden y de la tranquilidad. Las Juntas militares de Guatemala, Honduras y la República Dominicana no aspiran a implantar como forma de gobierno dictaduras militares de antaño.

Además de los países mencionados, el autor informa sobre el desarrollo político

en: Ecuador, Haití, Guayana y Honduras británicos, Méjico y Chile, Uruguay y Paraguay, Brasil, Bolivia, Colombia y Cuba. Al final se dedica un capítulo a la «Alianza para el Progreso».

Año 19, no. 7, 1964

RUSK, DEAN: *Eine bewegliche Ost-West-Handelspolitik* (Una dinámica política en el comercio entre Este y Oeste). Páginas 221-232.

La política de los Estados Unidos respecto a los países bajo régimen comunista está actualmente en un estado de revisión. Se trata, en primer lugar, de la política comercial.

Los fines de la política norteamericana frente a la Unión Soviética y sus países satélites serían: 1. Impedir que el comunismo internacional continúe extendiendo su dominio dándole a entender que tales intentos son peligrosos. 2. Consecución de convenios o entendimientos que disminuirían el peligro de una guerra. 3. Fomentar, dentro del mundo dominado por el comunismo, corrientes que pudieran conducir a la exigencia de una más eficaz independencia nacional tendiendo hacia colaboraciones pacíficas y sociedades libres.

La política norteamericana tiene, además, en cuenta la situación en un país comunista u otro, por ejemplo, en Polonia o Yugoslavia.

HELLMANN, RAINER: *Europas organisatorische Einheit* (La unidad de organización de Europa). Págs. 233-244.

Surge la cuestión de una fusión de tres poderes ejecutivos de la integración europea: de la Organización Europea de Carbón y Acero, del Euratom y de la Comunidad Económica Europea. Mientras que en los últimos seis años estos órganos funcionaban al margen de las decisiones políticas, el año 1964 se perfila como período de medidas políticas. La fusión de las comunidades mismas se efectuaría, como más tarde, tres años después de haberse,

llevado a cabo la fusión de sus poderes ejecutivos. A este respecto se está preparando un convenio.

Entre los problemas que se presentan en esta relación constan los siguientes:

1. El aspecto histórico de la trinidad.
2. La sede y la racionalización de la máquina administrativa.
3. Dinamización por medio de la fusión.
4. El proyecto neerlandés. El papel de Francia.
5. Los puntos de vista de los órganos ejecutivos de las comunidades europeas.
6. Siguen sin resolver cuestiones de índole política y administrativa.

ALLEN, RICHARD V.: *Die sowjetischen Bemühungen um eine «Détente»* (Los esfuerzos soviéticos por una «distensión»). Págs. 245-254.

La palabra «distensión» tiene interpretaciones confusas, según procedan de un bando u otro. Incluso dentro de un solo bando, la «distensión» significa varias cosas en las actuales relaciones entre Este y Oeste. No obstante, a pesar de este confusiónismo, los gobiernos occidentales se vieron obligados a examinar su postura frente al bloque comunista cuando los soviets empezaron a hablar de una «distensión». Fueron primero el presidente Kennedy (el 10 de junio de 1963, en su discurso en la American University), y luego su sucesor Johnson los que tomaran iniciativas en este sentido.

La cuestión más importante es saber el por qué los soviets creen haber llegado precisamente ahora el momento de propagar, por ellos, un período de distensión. Existen varias posibilidades de explicar este hecho, sin embargo, las más significativas explicaciones se reducirían al siguiente cuadro:

1. El cisma chino-soviético.
2. ¿Reorientación de la economía soviética a los bienes de consumo?
3. La «política real» desde el punto de vista representado por los soviets.
4. El adelanto de los Estados Unidos en el desarrollo técnico de diferentes tipos de armas.
5. Un alivio para la U. R. S. S.

LAMBERG, ROBERT F.: *«Volksfront»—Tendenzen im westeuropäischen Kommunismus* (Tendencias «frentepopulistas» en el comunismo europeo-occidental). Páginas 255-262.

El conflicto entre Pekín y Moscú, que perdura desde 1956, repercute grandemente en el desarrollo político e ideológico de los partidos comunistas en la Europa Occidental.

En líneas generales, los partidos comunistas no reaccionaron al conflicto chino-soviético hasta el verano de 1963, iniciándose, por lo tanto, en el comunismo internacional un proceso de diferenciación.

Los motivos: de parte de los comunistas chinos, el «Proyecto de la línea general del movimiento internacional comunista», de 14 de junio de 1963 (las llamadas 25 tesis), y de parte de los soviets, la «Carta abierta», de 14 de julio de 1963, como respuesta a la propuesta china; por otra parte, la firma del «Tratado de Moscú», sobre la parcial suspensión de las pruebas nucleares, entre los Estados Unidos y la U. R. S. S., tratado muy criticado por Pekín.

Resulta que: los partidos comunistas (y obreros) pasan por una etapa de crisis; las posiciones de éstos en los países industriales de la Europa Occidental han disminuido; por ello se buscan nuevos caminos políticos de regeneración; existen razones para creer que los partidos comunistas de la Europa Occidental intentan formar coaliciones con los socialistas (Francia, Italia...).

Año 19, no. 8, 1964

BIRKELBACH, WILLI: *Das Europäische Parlament und die Fortentwicklung der europäischen Institutionen* (El Parlamento Europeo y el proceso de desarrollo de las instituciones europeas). Págs. 275-282.

Una de las funciones del «Parlamento Europeo» consistiría en promover el proceso de integración europea, es decir, seguir adelante y continuar su estructuración política.

El Tratado de Roma indicó la meta po-

Año 19, no. 9, 1964

lítica de la unificación europea. Por esta razón se puede comprender el por qué al Parlamento Europeo se atribuye tanta importancia en cuanto órgano jurídico-moldeador de la misma. Claro está, los gobiernos interesados no renuncian a sus derechos de soberanía con facilidad. Ello implica que la función legislativa del Parlamento Europeo es ejercida sin participación del público. Sin embargo, el problema central sigue siendo el mismo: «¿Unión política» o desarrollo hacia una comunidad orgánica? Eso es lo que lleva consigo la complementación de la integración económica por la política.

SINGH, L. P.: *Thailand in der internationalen Politik* (Tailandia en la política internacional). Págs. 283-292.

«Nosotros los *thai* nos doblamos como el bambú, pero no nos rëndimos», dijo una vez un destacado funcionario tailandés al embajador norteamericano, caracterizando, por consiguiente, con todo acierto el conjunto de cuestiones que forman parte de la política exterior de Tailandia durante los últimos cien años. Se trata de una época en que el país constituía una especie de barómetro para los desplazamientos de los equilibrios políticos en el espacio Sudeste asiático.

Tailandia es miembro de la S. E. A. T. O., creada en Manila en septiembre de 1954, donde fué representada por su entonces ministro de Asuntos Exteriores el príncipe Wan. Su política de los últimos años se rige por el principio de acomodación a la situación de poder que en un momento dado reina en Asia, escogiendo el camino más seguro, que siempre parece ser el de simpatizar con el más fuerte. La presencia norteamericana en la S. E. A. T. O. es en este caso característica, y por ello Tailandia no pasa al campo de los «no comprometidos»...

ZOA, JEAN BAPTISTE: *Afrikas Weg in die moderne Welt* (El camino de Africa hacia el mundo moderno). Págs. 297-304.

Africa vivía, durante siglos enteros, en un mundo complicado y lleno de enemigos. En la antigua Africa no existían ni escuelas, ni carreteras, tampoco hospitales. A pesar de ello, Africa supo retransmitir a las generaciones presentes su pasado, que, por cierto, no es para negar... Porque la antigua Africa también tenía hombres de sabiduría, de concepciones del mundo, de filosofía, e incluso de ciencia o de técnica. La religión no estaba ausente.

Los problemas con los que en la actualidad se enfrenta, necesariamente, el continente negro, serían, en primer lugar, de carácter cultural y religioso. Por este motivo es explicable la postura de parcialidad o timidez del africano respecto a las ideas tradicionales sobre el mundo inmediato, sobre la naturaleza. Sin embargo, lo que más falta hace a la hora actual es la necesidad de educar al africano a pensar racionalmente. El particular sigue en su estado de inemancipado. Y eso impide el progreso. Por cierto, existe una «élite» africana, pero para que tome conciencia de su misión será necesario llevarla a una nueva disciplina. En cuanto a este fenómeno, no sería demasiado prudente anticiparse, ya que el problema africano no es el único en el mundo, y tiene, por consiguiente, algo común con problemas que existen o puedan existir en otras partes del globo...

KOLENDIC, ANTON: *Die Beziehungen Jugoslawiens zu den sozialistischen Ländern Osteuropas* (Las relaciones de Yugoslavia con los países socialistas de la Europa Oriental). Págs. 319-328.

También la política exterior yugoslava tiene sus «propios» componentes. Lo interesante—y quizá inexplicable—es que este país ocupa en la política internacional de hoy día un lugar que es mucho más importante de lo que pudiera suponerse teniendo en cuenta su superficie, población,

economía o potencia militar. Son varios los factores que determinan este lugar tan «yugoslavo» en la política mundial desde 1948... ¿Se tratará de algunos principios especiales de la política exterior de Yugoslavia? Sí, pero también hay que tener en consideración un elevado grado de realismo por parte del régimen comunista de Tito...

Ni más ni menos, será este realismo el factor que determinará la línea de exteriorización práctica de la política exterior yugoslava respecto no solamente a la Unión Soviética, sino también hacia los restantes países del bloque «socialista» o hacia los que formen o no parte del mundo «capitalista» o del «no comprometido». Parece que Yugoslavia evita, en lo más posible, practicar una política discriminatoria...

ROUCEK, JOSEPH S.: *Kambodcha zwischen den Weltmächten* (Camboya entre las potencias mundiales). Págs. 329-338.

Con el reconocimiento *de iure* de la China comunista por el gobierno del general De Gaulle (la V República), se quiere entender que París pretende competir con Washington en cuanto a las esferas de influencia política. En el sector donde hoy día existe también un país llamado Camboya, Francia perdió mucho. A pesar de ello, pretende recuperar su prestigio internacional, y este hecho tiene sus repercusiones, lógicamente, también en aquel país.

En noviembre de 1963, el príncipe Norodom Sihanouk tomó una postura claramente antiamericana y anti-francesa. Con ello pretendió implantar en su país una política neutralista, política que se encontraría en directa oposición a los planes norteamericanos de prevenir al Sudeste asiático ante la infiltración comunista.

Teniendo esta realidad en cuenta, el autor intenta determinar el grado del peligro que para Camboya constituye el comunismo internacional. A continuación interesa, ante todo, el aspecto histórico del pueblo camboyano y la influencia del budismo. De bastante interés es también el aspecto geográfico y económico, así como la ofensiva del comunismo lanzada en los

años cincuenta, al lado del «neutralismo» del príncipe Sinahouk...

S. G.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 15, no. 4, 1964

DÜREN, ALBRECHT: *Die O. E. C. D. vor der Bewährung* (La O. E. C. D. ante la prueba). Págs. 225-230.

Hace tres años, la O. E. E. C. (*Organization for European Economic Cooperation*) fué sustituida por la O. E. C. D. (*Organization for Economic Cooperation and Development*). Al preguntarse si esta nueva organización haya satisfecho las esperanzas que en ella se habían puesto, es preciso decir que, por lo menos, hasta ahora no... Por la sencilla razón de que no llegó a constituirse en una organización representativa de los países industrializados. Por consiguiente, su ineficacia está paralizándose la naturaleza misma de la comunidad atlántica.

Al parecer, las causas de estas circunstancias se deben a la insuficiente disponibilidad de colaboración más estrecha entre sus miembros. Obsérvese: la insuficiente disponibilidad de una colaboración más estrecha entre los países miembros de esta organización internacional-regional. A pesar de este hecho, hay que decir que su existencia podría resultar muy beneficiosa precisamente para los países que han participado en su creación y formación.

BAADE, FRITZ: *Zur Strategie der Entwicklungshilfe* (En torno a la estrategia de ayuda para el desarrollo). Págs. 243-250.

El mundo «en desarrollo» se está convirtiendo, poco a poco, en una pesadilla para el mundo entero. El hambre y la miseria aumentan. Esta realidad es un factor que invita clasificar al mundo subdesarrollado en seis clases, que, por lo tanto,

implica una estrategia bien graduada en lo referente a la ayuda económica. Las perspectivas resultan consoladoras, pero los gastos que tal programa reivindicase ya son más bien negativos...

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos—o por lo menos registrados—hasta el presente, la situación es pesimista. Ello, porque en este terreno de las relaciones internacionales no se dispone de una estrategia. Seis grupos de países «subdesarrollados» presuponen seis formas de estrategia... Desde este punto de vista, el éxito no tardaría en producirse. Será necesario revisar los métodos de ayuda a los países en desarrollo, pero también los países que pretenden recibir ayuda han de darse cuenta de la responsabilidad por su propia parte..., y es precisamente ésta que puede ayudar a solucionar problemas pendientes.

GROSS, HERBERT: *Koexistenz als «polare Kooperation?»* (¿Coexistencia como «operación polar»?). Págs. 251-254.

El contenido del artículo es de carácter económico-internacional. Su publicación se debe al L aniversario de la existencia del Instituto de Economía Mundial, de Kiel, Alemania Occidental, con cuyo motivo se discutieron varias cuestiones de esta índole, sobre todo la posibilidad de considerar a la economía mundial desde el punto de vista polar, es decir, desde el punto de vista no dialéctico...

Ahora bien, si la «polaridad» significa «no dialéctica», es de suponer que, económicamente, el Occidente se encuentre en una considerable ventaja respecto al Este estrictamente dialéctico. Dicho con otras palabras, el Occidente tiene su carta y, por lo tanto, ha de jugarla... y aprovecharse de la dinámica revolucionario-marxista-leninista a su favor.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FÜR AUSSENPOLITIK

Wien

Año 4, no. 1, 1964

YOUNGER, KENNETH: *Oeffentliche Meinung und britische Aussenpolitik* (Opinión pública y política exterior británica). Págs. 3-15.

Cada régimen democrático reivindica para sí el derecho a que su política sea aprobada por la comunidad sobre la cual se extiende su soberanía. Por consiguiente la política exterior de un gobierno es sólo una parte de su política general. Lo será también la opinión pública en cuanto a este aspecto político-gubernamental. No obstante, en la mayoría de los Estados la política exterior tiende a escapar al control democrático por parte de los ciudadanos.

El caso de Gran Bretaña difiere del de otras grandes democracias occidentales. El Ejecutivo goza de mayor libertad de acción, como, por ejemplo, el Gobierno de los Estados Unidos. El control por parte del Parlamento es mucho más débil. Es decir, el poder ejecutivo británico prevalecería sobre el legislativo, según el resultado de las elecciones, ya que, como se sabe, en Gran Bretaña ocupa el poder el partido que consiga la correspondiente mayoría de votos... Sin embargo, la opinión pública dispone hoy día de radio, televisión, prensa y otros medios de propaganda para influir en las decisiones de los miembros del gobierno. Queda comprobado: la opinión pública se interesa en mayor grado por las cuestiones internas del país que por su política exterior, excepto casos de inminente peligro para el país.

STRUYE, PAUL: *Supranationales Europa oder Europa der Vaterländer* (Europa supranacional o Europa de las patrias). Págs. 16-26.

La puesta en práctica de una Europa unida tiene dos causas principales: 1. Las experiencias sacadas de la segunda guerra mundial; y 2. El peligro que le viene al

continente por parte del comunismo internacional. Stalin contribuyó grandemente a que en la mente del «Padre de Europa», Robert Schumann, madurara el concepto de una Europa fuerte, pero libre, capaz de cumplir con su misión histórica por sus propios medios entre los dos colosos del mundo actual entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

No hay que exagerar las divergencias que actualmente se dan entre los occidentales, ya que los pueblos de la Europa Occidental siguen siendo libres y los del otro lado del Atlántico también... El *Benelux*, el *Consejo Nórdico*, la *Comunidad Europea* son manifestaciones concretas de la maduración de la idea de una integración. Gran Bretaña no puede ser excluida. Desde este punto de vista, además de otros, la «supranacionalidad» no cabe en la unidad europea, simplemente porque es imposible reducir a la Corona británica a un gobierno provincial... Por ello, el proceso de unificación continental va tomando camino hacia una Europa de las patrias.

S. G.

PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. 36, no. 4; invierno 1963-64

LEV, DANIEL S.: *The Political Role of the Army in Indonesia* (El papel político del Ejército en Indonesia). Págs. 349-365.

Hasta 1956, el Ejército adoptó una política defensiva. Se desquitó de la interferencia parlamentaria en octubre de 1952 cuando Nasution y varios oficiales intentaron forzar al presidente Sukarno a asumir fuertes poderes presidenciales en detrimento del Parlamento. El fracaso de la intención costó a Nasution su posición por tres años. En conjunto—con la excepción de pocos oficiales como Nasution, Simatupang y Zulkifli Lubis—, el Ejército no poseía ninguna ideología ni programa u objetivos políticos definidos. Constituía una organización militar y no política. No obstante los oficiales estaban po-

líticamente disgustados. En 1955-56 existía descontento general en todo el país, parcialmente resultante del fracaso de las elecciones nacionales de 1955 en clarificar la situación política, reducir la multiplicidad de partidos políticos, poner fin a la contienda política e ideológica y eliminar la corrupción. Sukarno expresó este descontento en 1956 cuando hizo un llamamiento para la abolición de los partidos políticos y propuso una «Democracia dirigida» que reemplazase la «democracia liberal». Los oficiales del Ejército participaban también de este descontento nacional. Algunos pensaron que debían asumir la responsabilidad de salvar la nación. Este poderoso sentimiento fué reforzado por la propia implicación del Ejército en la crisis nacional de 1956-57. Los comandantes de los distritos militares de Sumatra y Sulawesi encabezaban los movimientos regionales de protesta contra la política económica del Gobierno central que consideraban como una dominación javanesa. El mando central del Ejército en Yakarta creyó que solamente el Ejército podría resolver el problema planteado por los comandantes de esas islas. Pero, finalmente, nadie se encargó del problema y la rebelión estalló en 1958. En marzo de 1957, Sastroamidjojo dimitió la presidencia del Gobierno después que él y Sukarno estaban de acuerdo en proclamar el estado de sitio. Nasution había presionado en tal sentido después que los coroneles Simbolon (en el norte de Sumatra) y Sumual (en Sulawesi) habían declarado por propia iniciativa la ley marcial en sus territorios. El estado de sitio daba a los comandantes militares de distrito una inmensa autoridad y hacía posible a los oficiales, excepto en Yakarta, ejercer predominante influencia en el Gobierno. En Yakarta el Ejército era muy importante, pero Nasution y su Estado Mayor estaban oficialmente subordinados y respetaban políticamente a Sukarno, comandante supremo de las Fuerzas Armadas. La ley marcial significó el inicio de la influencia política del Ejército, sentando las bases para su total participación en la vida política de Indonesia. Los oficiales militares aportaron a la política un gran énfasis sobre la unidad nacional, la obediencia y la disciplina. Estas predilecciones estaban muy a tono con la Democracia dirigida pro-

pugnada por Sukarno, y a ella dieron muchos oficiales su completo apoyo. En el Gabinete que nombró Sukarno en 1959 habían doce oficiales de las fuerzas armadas, ocho de los cuales eran del Ejército. El Ejército indonesio, ha dicho Nasution, no volverá a ser un «instrumento pasivo» como lo fué durante los períodos colonial y liberal.

GORDON, BERNARD K: *The Potential for Indonesia Expansionism* (El potencial para el expansionismo indonesio). Páginas 378-394.

La política exterior indonesia y la actitud de sus dirigentes parece destruir las esperanzas en un cambio pacífico en el Asia del Sudeste. La política indonesia de «confrontación» con Malaya y Malasia y la negativa del presidente Sukarno de aceptar la determinación de U Thant de que la creación de Malasia está apoyada por sus pueblos, son manifestaciones de un problema muy hondo. Sería erróneo y peligroso, pese a la prominencia de los factores comunistas, suponer que la política exterior indonesia es el producto de potentes ingredientes comunistas. La disputa con Holanda sobre Nueva Guinea occidental, por ejemplo, fué a menudo descrita como resultado de la inspiración rusa. Es cierta la firmeza del apoyo soviético y las probables esperanzas rusas en provocar hostilidades entre Indonesia y Holanda en Nueva Guinea, pero está claro que la política del presidente Sukarno es muy anterior a cualquier sugerencia soviética. Más recientemente, la atención mundial ha sido atraída por la querrela indonesia con Malaya y Malasia y otra vez ha resultado fácil argüir que ese mal-estar deriva en gran parte de las iniciativas comunistas. Es verdad que la Unión Soviética y la China comunista atacaron desde el principio las propuestas de Malaya para crear la Federación de Malasia. Al propio tiempo los comunistas indonesios se opusieron tenazmente a la idea de Malasia. Sólo diez meses más tarde, el presidente Sukarno y su ministro de Asuntos Exteriores criticaron públicamente a Malasia. Pero aun antes del anuncio oficial era posible observar la «confronta-

ción» de Indonesia con Malaya y apreciar cómo se desarrollaba en las actitudes de la élite indonesia. Estas actitudes sugieren que las actitudes internacionales indonesias en Asia tienen poco que ver con las de la Unión Soviética o el bloque comunista, excepto que el mundo soviético explote esas políticas en su propio beneficio. Entre los Estados del Sudeste asiático, Indonesia es el único donde el irredentismo en su sentido usual es abiertamente mencionado por los dirigentes oficiales locales como un posible ímpetu a las acciones gubernamentales. Es cierto que algunos dirigentes contemporáneos Thai, birmanos o de Camboya, se refieren algunas veces a la anterior expansión territorial de sus imperiales predecesores. Pero en ninguna de esas capitales existe una evidencia seria de que piensen ahora en recuperar sus «perdidos» territorios. En contraste, en Yakarta los objetivos expansionistas, bajo tesis de la «Gran Indonesia», pueden percibirse en la superficie de la política actual. Hasta su muerte, en octubre de 1962, el profesor Yamin—que era vicepresidente del Gobierno y ministro de Información—fué la más prominente personalidad identificada con la noción de la «gran Indonesia». Yamin y otros ultranacionalistas formularon en 1945 una visión de Indonesia que incluía Malasia y tal vez más. Malaya ha ocupado siempre una posición muy especial a los ojos de los dirigentes indonesios y ha sido posible detectar cierta hostilidad en Yakarta respecto al Gobierno vecino. Según ellos, Malaya es una nación «retrasada» porque no ha verificado una revolución. Por extrañía que pueda parecer, los portavoces indonesios, que reconocen plenamente el profundo desastre económico en que se halla su país y que saben la considerable prosperidad relativa de Malaya, mantienen, a pesar de ello, que Indonesia es históricamente más «progresiva» y avanzada. Todos los antecedentes indican los profundos sentimientos antimalayos y antimalasios de los dirigentes indonesios. Por otra parte, los dirigentes indonesios no se han impresionado por las insinuaciones de Washington de reducir su ayuda a Indonesia si el presidente Sukarno persiste en su política antimalasia. Moscú y Pekín probablemente continuarán dando su apoyo a los planes indonesios dirigidos contra

Malasia. La propaganda indonesia sostiene que Malasia trata de «cercar a la República Indonesia»; Malasia, por su parte, se maravilla de cómo los diez millones de habitantes que constituyen su población pueden «cercar» a los cien millones de indonesios.

J. C. A.

FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. XLII, no. 3, abril 1964

BUNDY, McGEORGE: *The President and the Peace* (El presidente y la paz). Páginas 353-365.

Se ha llegado a tener el convencimiento de que, para mejor o para peor, la presidencia de los Estados Unidos se ha convertido en la principal esperanza del mundo de evitar una guerra nuclear general que sería una catástrofe sin igual. La atención centrada en los años de la administración de Kennedy no debe permitir que se olvide lo que se ha hecho antes y menos todavía la firme decisión de continuar la tarea a partir del 22 de noviembre, en lo cual está decididamente comprometido el presidente Johnson.

Un presidente que se dedica a trabajar por la paz dispone de muchos poderes, ninguno de los cuales es tan revelador o más eficaz que el poder que le da el ser, además de presidente, comandante en jefe de las fuerzas armadas de la nación. El presidente mantiene la paz mientras tenga a raya su propio poder nuclear y, con ello, el poder de los demás. Este poder, el más evidente de todos, puede ser usado de muchas maneras en favor de la paz.

Requisito indispensable, sin embargo, es que el poder exista y que se tenga confianza en su eficacia futura no menos que en su eficacia presente. Nada hay más peligroso para la paz que la debilidad en el poder de *deterrent* definitivo de los Estados Unidos.

De tanta importancia como la posesión de la fuerza es el saber que se cuenta con

ella, y en esto la responsabilidad del presidente es clara. Esta es la lección del «Sputnik» y del «missile gap»—el abismo entre la potencia y número de los proyectiles balísticos—de que hablaron y que temieron los hombres con responsabilidad de gobierno y los intelectuales entre 1957 y 1961.

Existe también la obligación de hacer frente a los argumentos de los que piensan que contamos con una fuerza excesiva. Cuando estos argumentos surgen de puntos de vista fundamentalmente diferentes sobre el propósito y significado de una fuerza estratégica efectiva, puede ser necesario estar de acuerdo o en desacuerdo. El «desarme unilateral» es una expresión viciada, pero lleva incorporado algo de lo que es deseado por la gran mayoría de los que critican nuestra fuerza actual como algo gravemente excesivo.

El presidente que busca la paz ha de tener una idea clara de la Unión Soviética. La gran debilidad de Franklin Roosevelt estaba en que con él no era así; no contó con la ventaja de vivir, como lo han hecho todos sus sucesores, a través de las relaciones de los años después de 1945. Nada es ganado para la paz si se olvida a Checoslovaquia o Hungría o la reincidente amenaza en Berlín, Corea o el Sudeste asiático o en cualquiera de las docenas de ocasiones y lugares donde los comunistas, con la ayuda de Moscú, han tratado de poner fin a la libertad.

GILPATRICK, ROSWELL L.: *Our Defense Needs, The Long View* (Las necesidades de nuestra defensa, una política a largo plazo). Páginas 366-378.

Los Estados Unidos pueden tener que hacer frente a un dilema sobre el alcance y el uso de la potencia militar en el caso de que la guerra fría con la Unión Soviética ceda antes de haberse dado un paso de verdadera importancia hacia el *desarme general*. El presidente Johnson lo dejó ver con claridad al dedicar de nuevo el Gobierno de la nación «al mantenimiento de una potencia militar que no quede en segundo lugar» y en junio de 1963 el entonces presidente Kennedy había hablado de «los gastos de miles de millones

de dólares todos los años en armas, adquiridas con el propósito de tener la seguridad que nunca necesitaremos hacer uso de ellas», como algo «esencial para la paz».

No hay inconsistencia fundamental entre esto y la promesa hecha por el presidente Johnson de dar nuevos pasos para llegar al control y la abolición eventual de las armas la promesa de que, aun sin un acuerdo previo, los Estados Unidos «no acumularán armas más allá de nuestras necesidades o buscarán alcanzar un exceso de poder militar que pudiese ser provocativo no menos que derrochador».

Hoy no resulta difícil explicar cualquier aparente inconsistencia entre estas dos maneras de considerar el problema, puesto que una complementa y apoya a la otra y a menos que estemos dispuestos a dar crédito a nuestros rivales por la posesión de cualidades sobrehumanas de bondad y capacidad de contenerse, mejor sería no correr el riesgo de tentarlos para que se desvíen de la senda de la prudencia. Una cosa es la situación de hoy, con la prohibición de las pruebas nucleares en el espacio, de la colocación de bombas nucleares en órbita, de la venta de trigo y del establecimiento del «hilo rojo» con Moscú, pero ¿qué sucederá mañana?

No es posible dar con una respuesta satisfactoria porque la Historia no brinda muchas garantías en cuanto a la capacidad de las naciones, especialmente las naciones democráticas, para mantenerse igualmente alertas ante las posibilidades de paz y los peligros de agresión.

Las reducciones en los gastos de defensa hechas en el presupuesto de 1964-65 no implican reducción alguna en el nivel de preparación militar de los Estados Unidos. Sin embargo, ésta ha sido la primer reducción efectiva en los gastos de defensa hechos por los Estados Unidos a lo largo de una década. Refleja el convencimiento de las primeras autoridades militares de que el nivel de los gastos de defensa en un año no tiene por qué ser considerado como el límite máximo de los gastos que han de hacerse el año siguiente.

QUIGG, PHILIP W.: *Latin America: A Broad-Brush Appraisal* (La América Latina: Una apreciación de brocha gorda). Páginas 399-412.

Una de las dificultades en las relaciones de los Estados Unidos con la América Latina está en que los Estados Unidos tratan de dar forma a un cuerpo de doctrina coherente en el cual basar las relaciones multilaterales del tipo de la Alianza para el Progreso, mientras que cada uno de los países latinoamericanos quiere ser tratado por los Estados Unidos como un caso especial. La política norteamericana busca la flexibilidad, pero un punto en el cual la flexibilidad ha sido muy limitada y por nuestra propia mano—es el esfuerzo por combatir el comunismo. Aquí nuestra política cubana, y sus consecuencias para nuestra política nacional, tiende a dominarlo todo, por lo que nuestros funcionarios responsables disponen de poco campo para la maniobra. Pero en realidad la naturaleza del peligro y la táctica empleada por los comunistas varían grandemente de país a país. La política o la actitud de los Estados Unidos, que puede ser justa aplicada a un país con un Gobierno fuertemente anticomunista, pero con una fuerte infiltración comunista en los sindicatos, a duras penas sería adecuada para un país donde existe muy escaso sentimiento popular en favor del comunismo, pero en el que los izquierdistas se van abriendo paso hacia el interior del Gobierno desde arriba: la «subversión», como un observador muy bien informado llegó a decir.

Nuestras alarmas y excursiones contra Castro han tenido en general efectos desfavorables en la América Latina. Primero, nuestra constante preocupación con Castro y nuestra disposición a darle crédito, a él o a sus superiores de Moscú, por cada uno de los actos que nos causa incomodidad a través de la América Latina, ha servido para aumentar su prestigio, incluso entre los que son anticomunistas fervorosos, pero no hasta el punto de no gozar del espectáculo de un Tío Sam en posición francamente molesta. En segundo lugar, el enorme prestigio y respeto que hemos ganado durante la crisis de los proyectiles en octubre de 1962 ha quedado manchado mucho menos por

nuestro fracaso en el intento por obtener la adhesión soviética a cualquier particular detalle del acuerdo que por la imagen nada digna que nosotros, como un pueblo, hemos creado después con el temor y la petulancia. En tercer lugar, nuestra insistencia en que todo el mundo se ponga de pie y sea contado en esta cuestión del castrismo ha resultado embarazosa para algunos países y ha sido molesta para otros, sin haberse alcanzado la unanimidad deseada. De hecho, las naciones latinoamericanas han dado la mayoría de los pasos importantes que nosotros deseábamos, pero hubieran preferido que no se hablase de ello. Por ejemplo, los mejicanos, los más rebacios de todos a la adopción en público de una vigorosa actitud anti Castro, cooperan en la práctica con nosotros en formas que pudiera ser, hablando con rigor, ilegales de acuerdo con su Constitución.

SHEHAR, FAKHRI: *Kuwait: A Supper-Affluent Society* (Kuwait: Una sociedad supercopulenta). Págs. 461-471.

Kuwait, unos 15.000 kilómetros cuadrados de suelo duro, pedregoso y sin agua en la esquina noroccidental del Golfo Pérsico, ha sido sacado del olvido por el inesperado relieve de una riqueza escondida bajo la tierra y el genio creador de la empresa y la tecnología occidentales. El pequeño país que vivía fundamentalmente de las perlas, la pesca y los derechos de importación, es el primer productor de petróleo del Oriente Medio y el cuarto país del mundo por el volumen de su producción y hace alarde de tener el mayor puerto petrolero, en el que los mayores petroleros pueden cargar en el menor tiempo logrado hasta el día. Con 62.000 millones de barriles, sus yacimientos conocidos son los mayores del mundo. Y la magnitud de sus ingresos por este concepto, el petróleo, harían subir los ingresos per capita de sus ciudadanos, sin tener en cuenta ninguna otra fuente, oficial o particular, a 1.200 dinares de Kuwait al año (es decir, unos 3.360 dólares, o sea el equivalente de más de 200.000 pesetas).

La austeridad de otros tiempos se ha

transformado en un comercio de dimensiones extraordinarias en el que figuran muchos artículos de lujo, y que se hace con más de 60 países, con un valor total anual que casi toca los 300 millones de dólares (18.000 millones de pesetas), o sea unos 325 dólares por habitante. Lo más impresionante es la destilación de agua y el abastecimiento de energía, que cuesta al pequeño Estado no menos de 140 dólares por habitante, mientras que cada arbusto que decora sus paseos y plazas cuesta un promedio de 250 dólares al año. Los gastos en sanidad, educación y otros beneficios sociales colocan a este insignificante país entre las sociedades más desarrolladas del mundo, pues han llegado a 240 dólares por habitante, en comparación con 210 en Inglaterra y muy poco menos en Suecia.

El censo de trabajadores de Kuwait está formado por 23.977 personas entre las edades de quince y sesenta años, de las cuales más de 19.000 carecen por entero de preparación o tienen tan poca que apenas es posible hacer mención de ella. Los «profesionales y tecnólogos» suben a unos 4.000, entre los cuales hay un químico, un geólogo, dos médicos, dos periodistas y escritores, ocho contables y 156 sacerdotes.

La ciudad-Estado de Kuwait tiene en nómina no menos de 53.000 personas, indígenas y extranjeras, sin tener en cuenta a las fuerzas armadas, a un costo de 168 millones de dólares al año (más de 10.000 millones de pesetas), de lo que sale un promedio por burócrata de 1.120 dólares (67.200 pesetas).

Las remesas fuera del país de los extranjeros residentes no se conocen exactamente, pero se calculan en términos conservadores en unos 120 millones de dólares al año (7.200 millones de pesetas). Enormes fortunas se han hecho con las operaciones de compra y venta de tierras al Estado. Se calcula que entre 1957 y 1962 cerca de 840 millones de dólares (50.400 millones de pesetas) contados en dineros públicos se han gastado en la compra de tierra.

J. M.

THE ROUND TABLE

Londres

No. 214, marzo 1964

The Fire Extinguisher. British Troops in East Africa (El extintor de incendios. Tropas inglesas en el Africa Oriental). Págs. 115-118.

En la mañana misma del establecimiento de la «Uhuru» (libertad), la llama del conflicto social o la rebelión arde a lo largo de la línea de las antiguas colonias del Africa Oriental. Zanzibar, Tanganika, Kenia, Uganda, todas se han visto amenazadas, por lo menos, por la conflagración. Sólo hay un servicio de lucha contra los incendios: ha sido necesario pedir a la anterior potencia colonial que se mantuviese atenta, en el caso de no entrar en funciones en todas partes.

Los llamamientos a la ayuda militar inglesa para apuntalar a los regímenes de los nuevos Estados independientes, y la respuesta hecha con la aprobación tácita de los gobiernos más antiimperialistas del mundo occidental, han iluminado la naturaleza del vacío que dejó la retirada de la autoridad británica.

El antiguo Imperio se basaba estratégicamente en la defensa del Océano Indico y el continente africano. Este sistema arrancaba de las guerras napoleónicas, en las que los holandeses fueron echados de Ceilán y el Cabo, posiciones de las que tomó posesión Inglaterra.

El grito de ayuda dado durante la crisis de transformación por que pasa el Africa Oriental es tan embarazoso para el que rescata como para el rescatado. Para los nuevos gobernantes, muchos de los cuales se han presentado ante sus sujetos como héroes victoriosos de la guerra de liberación, es una humillante confesión de debilidad el tener que correr en busca del apoyo de los antiguos señores. Por otra parte, la concesión de independencia hecha por Inglaterra había sido estudiada muy concienzudamente y preparada de antemano y se suponía que con ella se daría un paso final.

J. M.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. XX, no. 5; mayo 1964

HENNESSY, C. A. M.: *Shifting forces in the Bolivian Revolution* (Fuerzas cambiantes en la revolución boliviana). Páginas 197-207.

La revolución boliviana de 1952 es la primera revolución social de la América Latina desde la revolución mejicana de unos cuarenta años antes. Se nacionalizaron las minas de los grandes señores; se hizo una reforma agraria sin precedentes en la proporción de la gente a que afectó, y de un golpe el sufragio universal transformó a los indios, alrededor del 70 por 100 de la población, analfabeta y de lengua no española, de parias en ciudadanos en potencia; el Ejército fué disuelto por decreto, y todo esto se produjo en el país más inaccesible del continente y en algunos casos el más atrasado también, con la superficie de España y Francia juntas y menos de la mitad de la población de Londres.

A lo largo de los últimos doce años, sin embargo, la revolución boliviana ha tenido una mala prensa. Los radicales latinoamericanos, ganados por la rapidez de los cambios estructurales en Cuba, se tornaron despreciativos hacia una revolución apuntalada por el dinero norteamericano y relegaron la revolución boliviana, junto con la mejicana, al limbo de las revoluciones descorazonadoras. Los exiliados bolivianos deploran la revolución social que ha dado el poder a los despreciados indios y los críticos activos de los Estados Unidos se quejan del mal uso que se hace de la ayuda norteamericana, para el apoyo de un Gobierno corrompido y antidemocrático.

Las críticas han penetrado en el propio partido gobernante: el M. N. R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario), donde agrios conflictos internos saltaron a la superficie sobre las elecciones presidenciales del 31 de mayo.

Antes de 1952, la inflación había hecho revolucionarias a las clases medias; la inflación continuada las ha hecho contrarrevolucionarias. Entre 1952 y 1956 el cos-

to de la vida en La Paz subió en alrededor del 150 por 100. Las fortunas amasadas con el contrabando echaron los cimientos para una nueva «rosca» (nombre dado a la antigua oligarquía), cuyos contactos políticos, que le permitieron tener un trato preferente, empañaron la imagen del M.N.R. Por otra parte, y en contraste con el trabajador organizado que ha conseguido jornales más altos, beneficios sociales y seguridad en el trabajo, las clases medias han sufrido las consecuencias de la frustración y la pérdida de propósito social que se refleja en feroces luchas de facción dentro del M.N.R., sobre los despojos del poder y en una tendencia creciente hacia los partidos de la oposición, como el P.S.C. (Partido Social Cristiano), de 1956, y los «Auténticos» o P.R.A. (Partido Revolucionario Auténtico), de 1960, formado por Guevara Arze, para disputar la presidencia a Paz Estenssoro.

VELIZ, CLAUDIO: *Chile on the threshold of change* (Chile en los umbrales del cambio). Págs. 223-230.

Está dentro de lo completamente probable que el doctor Salvador Allende, candidato presidencial del Frente de Acción Popular (F.R.A.P.), una coalición de su propio partido socialista con los comunistas y demócratas nacionales, gane las elecciones del 4 de septiembre. Si así fuese, Chile sería la primera nación en la Historia que llevase al Poder a un régimen marxista elegido en las urnas. El ala derecha chilena está tanto más alarmada por esta perspectiva de lo que parecería natural, porque parece que la única esperanza razonable de la derrota del doctor Allende está en el apoyo al dirigente cristiano-demócrata don Eduardo Frei. Y esto es anatema para muchos conservadores, que consideran el reformismo de Frei como apenas un pelo menos nocivo que el del doctor Allende. Es más, el doctor Allende y el señor Frei han compartido la dirección de la oposición al Gobierno durante la última década y son amigos personales íntimos.

Sin embargo, la historia chilena ofrece casos importantes que hacen pensar en

un peligro menor que ese del cual se habla tanto. En 1920, los aristócratas, presa del pánico, emigraron a París cuando Arturo Alessandri, el fiero «León de Tarapacá», tomó posesión de la presidencia con el apoyo de la Alianza Liberal, para ser depuesto cuatro años después por los militares, no por su política revolucionaria, sino por demostrar su incapacidad para gobernar de cara a la oposición en el Congreso.

En 1932, una confusa serie de acontecimientos terminó en la proclamación de la República Socialista chilena y en 1938 otra vez hubo motivo para la mucha excitación por la victoria, por la mayoría más pequeña posible, del millonario terrateniente Pedro Aguirre Cerdá, como candidato del Frente Popular, y en las primeras elecciones de la postguerra, en 1946, el candidato del Partido Radical, Gabriel González Videla, contó con el apoyo de una coalición de izquierda en la que estaba incluido el Partido comunista.

En 1953, una bien equilibrada mezcla de cinismo y frustración resultó en la victoria, por vez primera, en veinte años, de una figura de la derecha. Jorge Alessandri, candidato de los partidos Conservador y Liberal, alcanzó 387.297 votos; Salvador Allende, Frente de Acción Popular, 352.915 votos; Eduardo Frei, Partido Cristiano-Demócrata, 255.168; Luis Bossay, Partido Radical, 190.832, y Antonio Zamorano, independiente, 41.268.

Posteriormente se ha querido advertir un deslazamiento hacia la izquierda y que dió lugar, con motivo de unas elecciones parciales, a que la Prensa hablase del «desastre de Curicó». Se había querido darles el carácter de un plebiscito y ese fué el propósito del candidato de la derecha, Julio Durán, por tratarse de una región en la que había un fuerte sector de población que si no se inclinaba decididamente hacia la derecha, era en su mayoría hostil a la izquierda. Pero el resultado de esas elecciones, celebradas el 15 de marzo, en comparación con las municipales de marzo de 1963, arrojó estos resultados:

Marzo de 1963.

Frente de Acción Popular, 6.634.
Coalición de derechas, 11.041.
Partido Cristiano-Demócrata, 4.934.

Marzo de 1964.

Frente de Acción Popular, 9.568.
 Coalición de derechas, 7.955.
 Partido Cristiano-Demócrata, 6.619.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. LX, no. 2; abril 1961

MARTIN, PAUL: *Peace-keeping and the United Nations* (La salvaguardia de la paz y las Naciones Unidas). Págs. 191-205.

Después de dieciocho años parece deseable intentar colocar los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en su propia perspectiva. Las crisis continuarán sucediendo, de vez en cuando, como la confrontación cubana, en la cual las negociaciones directas entre las grandes potencias suministraron los principales medios de evitar un desastre, mientras que la implicación de las Naciones Unidas era periférica. Esto en ningún momento disminuye la tarea que las Naciones Unidas tienen que hacer, y que ha llevado a cabo en muchos casos, como conciliador y pacificador internacional. Las realidades de la política internacional nos llevan a la conclusión de que las Naciones Unidas nunca pueden ser el único guardián de la paz. Pero la paz no podría lograrse sin la existencia de un organismo tal como son las Naciones Unidas, que goza de la confianza de los Estados que pueden mantenerla. La salvaguardia de la paz, en el más amplio sentido, desde la conciliación y los buenos oficios a la observación, supervisión y uso de las fuerzas militares internacionales, ha venido a ser una necesidad práctica en los asuntos internacionales. Un resultado de la experiencia de Corea fué la adopción de la resolución de «Unidad para la paz» en 1950, concebida como medida para afrontar situaciones críticas en que el Consejo de Seguridad fracasara en descartar su responsabilidad primaria en el manteni-

miento de la paz y la seguridad internacionales, o que quedase imposibilitada de actuar por el veto de un miembro permanente. La primera parte de esta resolución sentaba las bases para aportar las materias que afectasen a la paz y la seguridad en la esfera de la totalidad de los miembros. La oportunidad deparada ha sido tal vez más importante que la práctica actual. De todas formas, tuvo importantes consecuencias. En 1956, unos seis años más tarde, la Unidad para la paz permitió a la Asamblea General discutir en sesión de urgencia la seria crisis del Oriente Medio. Fué empleada durante la crisis del Congo cuando el Consejo había fracasado en su actuación. Ciertos grupos de observadores militares han actuado bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En 1947, en Grecia, la Comisión especial para los Balcanes de las Naciones Unidas envió oficiales militares para confrontar la infiltración a través de la frontera griega y para investigar las quejas de ambos bandos. En 1948 un grupo observador militar de la O. N. U. (Unmogip) se encargó de vigilar el acuerdo en Cachemira. Los acuerdos de Palestina de julio de 1948 motivaron el uso en mayor escala de observadores militares de las Naciones Unidas. En 1958 la tensa situación en el Líbano indujo al Consejo de Seguridad a establecer un grupo de observación para asegurar que ninguna infiltración ilegal de personal o suministro de armas se efectuaba a través de las fronteras libanesas. La más reciente experiencia de las Naciones Unidas para salvaguardar la paz mediante una tarea de observación se ha producido por la operación del Yemen. Mediante una decisión del Consejo de Seguridad, del 11 de junio de 1963, una Misión de observación de las Naciones Unidas (U. N. Y. O. M.) tuvo a su cargo comprobar las acusaciones de la República Árabe Unida y la Arabia Saudita.

ALLOX, YICAI: *The Arab-Israel Conflict* (El conflicto árabe-israelí). Págs. 205-219.

La ocupación de Israel abriría el camino a la dominación egipcia de los Estados árabo-asiáticos. Pero mucho más im-

portante que la destrucción de Israel es, para Egipto, mantener vivo el mito de una amenaza israelí que le sirve como pretexto para consumir su tremenda supremacía militar. El verdadero propósito que se esconde detrás del desarrollo militar de Egipto es establecerse por sí mismo como una gran potencia en el centro de dos de los círculos que Nasser define en su *Filosofía de la Revolución*: el círculo árabe y el círculo africano, especialmente en el segmento oriental del círculo africano que contiene las fuentes del Nilo y domina los alrededores del mar Rojo. La mayor experiencia que Nasser ha aprendido es que ni su Ejército solo ni las fuerzas enemigas de todos los Estados árabes juntos son capaces de derrotar a las Fuerzas de Defensa de Israel en una lucha en que se emplearan solo las armas convencionales. Debido a sus conclusiones, Nasser se ha embarcado en un determinado esfuerzo para desarrollar las armas no convencionales en la creencia de que la superioridad científica y tecnológica compensaría la inferioridad cualitativa de sus soldados. Para disipar cualquier duda que existiese sobre los verdaderos motivos de Nasser en este nuevo desarrollo sólo necesitamos mencionar los muchos científicos y técnicos extranjeros—principalmente de Alemania Occidental—que trabajan en Egipto, el énfasis puesto en el desarrollo de «missiles» de superficie, la compra de «missiles» marinos, el esfuerzo realizado en el establecimiento de una industria química y el desarrollo y producción de instrumentos radiológicos y biológicos. Israel es un pequeño país y la mayoría de su población está concentrada en áreas pequeñas. Presenta un objetivo perfecto para armas de destrucción masiva. No obstante, no parece haberseles ocurrido a los egipcios que si Egipto es mucho más extenso que Israel, su población e industria está concentrada también en pequeñas áreas, en estrechas franjas a lo largo de las dos orillas del Nilo y el Delta. Aunque el Alto Mando egipcio decidiera un bombardeo masivo de Israel, sabrían seguramente que sus propias ciudades, aldeas y sistemas de regadío no son menos vulnerables que las de Israel. Así que la existencia de un balance de fuerzas entre Israel y los Estados árabes es una *condición primaria* para la prevención de la guerra. En este

estadio, las grandes potencias pueden efectuar una contribución decisiva. Por mucho que sea el progreso tecnológico hecho por Israel y Egipto, sus armamentos quedarán incompletos si no pueden obtener ciertos instrumentos y equipos del exterior. Manteniendo un balance razonable, o bien por suministro a ambos bandos de tales instrumentos, las grandes potencias pueden hacer una contribución valiosísima a la creación de una situación en que la guerra total entre Israel y los Estados árabes sea imposible.

ROBINSON, JOAN: *The Chinese Point of View* (El punto de vista chino). Páginas 232-245.

A un observador chino le parece obvio que los sucesivos Gobiernos de los Estados Unidos representan los intereses de aquellos que están decididos a conservar tanto como sea posible la explotación capitalista del trabajador y los recursos del mundo. Esta hostilidad se mantiene en China por medio de una campaña dirigida. El observador chino distingue cuidadosamente los «círculos dirigentes» de los Estados Unidos del pueblo. Cree que el pueblo americano, aun siendo blanco, no se mantendría largo tiempo fuera del camino recto. Pero sabe muy bien que allí no hay ahora fuerzas progresivas y que en los Estados Unidos queda sólo el proletariado revolucionario. Por esto su esperanza se centra, más bien, en la lucha por liberar otras naciones de la garra del poder económico americano. Puede distinguir otros dos grandes conflictos en el mundo de la posguerra que crean una división vertical, es decir, entre el capitalismo y el socialismo y una división horizontal entre el imperialismo y el nacionalismo. Para el chino, ambos conflictos son sólo uno. Para China el enemigo nacional y el enemigo ideológico coinciden. Para los chinos los agravios de Jruschev son de tres niveles. Primero, claman contra su política dictada sin consultar otros Partidos comunistas y el suyo en particular. Segundo, están en desacuerdo con la política que pretende dictar. Tercero, le consideran un personaje errático, tornadizo y sujeto a ataques de rabia. Los chinos hicieron su propia revolución sin ninguna

ayuda militar de Stalin. Reconocen francamente la ayuda técnica recibida de la Unión Soviética antes de 1960, pero el material que recibieron tuvieron que pagarlo en una forma onerosa (los precios cargados a los chinos por los equipos eran más altos que los asignados a otros países y la calidad del material era inferior. En una empresa en China he oído que los adjudicatarios rusos tuvieron que admitir una reclamación de un millón de rublos por compensación a las imperfecciones de la maquinaria suministrada). Los chinos piensan que no hay razón para considerarse a sí mismos como satélites de la U. R. S. S. y atribuyen a la gran nación rusa un claro chauvinismo. Mientras hacen un serio esfuerzo para evitar el chauvinismo de gran nación en sus propias filas, miran a Mao Tse-tung como el mayor pensador desde Lenin y se resentien de que este hecho no sea reconocido en la Unión Soviética. El punto más sustancial de diferencia con la política que Jruschev trata de imponer es que espere llegar a un acuerdo con los Estados Unidos sin tomar en cuenta los intereses chinos. En vez de insistir en que China tomase parte en la discusión sobre el desarme, Jruschev—tal como piensan los chinos—canceló un acuerdo para suministrarles bombas atómicas con intención de aplacar a Eisenhower. Pidió que aceptasen un acuerdo con Kennedy sobre la base de las dos Chinas (esto sólo ha sido insinuado en los documentos, pero me lo mencionaron francamente en una conversación en Pekín). A mayor abundamiento claman que Jruschev ha retirado el apoyo a los movimientos de liberación nacional de todo el mundo y que los ha disuadido de luchar contra el imperia-

METFORD, J. C. J.: *The Background to Panama* (El fondo de Panamá). Páginas 277-287.

Los últimos incidentes de Panamá, como otros muchos ocurridos en los recientes años, han sido provocados por la negativa de los americanos a comprender el pro-

fundo resentimiento que sienten los panameños en presencia de un pueblo extranjero que, de hecho, constituyen un estado independiente dentro de su propio país. La diferencia entre los acontecimientos de 1962 y la actual situación es que entonces la policía local fué suficiente para sofocar los alborotos de una minoría nacionalista, los más recientes acontecimientos han desembocado en la petición, apoyada por el presidente Chiari, de que los Estados Unidos renuncien a su privilegiada posición en la zona del Canal. Sería un error creer que esto no ha sido más que una tentativa para distraer la atención de las dificultades internas y unir al pueblo detrás del partido del presidente Chiari y ganar las elecciones que deben efectuarse el 10 de mayo. El presidente Chiari ha controlado el movimiento poniéndose él mismo a la cabeza y adoptando sus *slogans*, pero está jugando un juego peligroso. Concesiones menores por parte de los Estados Unidos no satisfacen a la generación joven de panameños. Estos no se contentarán con menos que el retorno del Canal y la zona del Canal a Panamá. Tratar de explicar esta agitación como obra de los «elementos» pro-Castro y comunistas es caer víctimas de un error que sólo puede resultar un desastre. El nacionalismo es ahora una fuerza poderosa en Panamá que afecta al rico y al pobre y que no parece admitir compromisos. Si los Estados Unidos insisten sobre sus derechos, más pronto o más tarde tendrán una sublevación. Cuando llegue, los Estados Unidos no podrán encontrar mucha simpatía entre las naciones de la América Latina. Existe un espíritu unánime, por otra parte, entre los 36.000 ciudadanos de los Estados Unidos que se hallan en la zona y que se opondrían a cualquier concesión a Panamá, y sus sentimientos son compartidos por una gran parte de la opinión de los Estados Unidos. Existe un peligro real que si los presentes dirigentes parecen querer conjurar por mayores concesiones económicas o muestras de concesiones, sin tocar el problema fundamental de la propiedad y la soberanía, puede producir serias consecuencias.

J. C. A.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Vol. VI

ABELLIN, PIERRE: *Les relations économiques entre la communauté économique européenne et l'Europe orientale*. Páginas 467-476.

La llamada Comunidad Económica Europea, de la que no forman parte ni los países del telón de acero ni la mayoría de los demás europeos, se abroga discutir sobre las relaciones con el Este europeo y la U. R. S. S., proponiendo por boca de algunos de sus miembros un triángulo de intercambios «multilaterales» en circuito: los países del Este «europeo» podrían, gracias a los créditos consentidos por «Europa» a los Estados africanos, proporcionar bienes de equipo y de consumo al África; tales exportaciones del telón de acero a los Estados africanos les proporcionarían medios financieros que permitirían a «Europa» aumentar sustancialmente sus exportaciones a los países del telón de acero.

Esta solución triangular, suscitada por los créditos de «Europa», hace decir al autor que «puede levantar ciertas reservas o inquietudes de orden político»; sin embargo, se ha pedido que se realicen estudios en este sentido en la O. C. D. E., la Comunidad Económica para «Europa» y la Asociación «europea» de Libre Cambio.

La política internacional Este-Oeste está suscitada de apaciguamiento tanto de parte de la U. R. S. S. como de los occidentales, por las dificultades económicas de la U. R. S. S. y su deseo de proseguir su industrialización, como por la conciencia creciente de necesidad de expansión económica de la autarquía, no verdaderamente humana y europea, sino de los seis. Con respecto a Francia, parece que la ideología no europea de Francisco I, continúe.

R. P.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Año X, no. 4; abril 1964

SHULGOVSKY, A.: *The Crisis of «Western Civilization» Ideas in Latin America* (La crisis de las ideas de la «civilización occidental» en la América Latina). Págs. 20-27.

El efecto de los grandes cambios históricos en las relaciones sociales, de clase e interestatales del mundo de hoy, se está dejando sentir de una manera creciente en la América Latina. De eso se da cuenta hasta los que contemplan a esos países desde las altas cumbres del imperialismo y consideran la política de la guerra fría como la suprema expresión de la sabiduría del Estado.

De las conferencias del profesor Arnold Toynbee, relevante historiador y sociólogo inglés, en la Universidad de Puerto Rico, hace un par de años, ha salido un nuevo y extendido debate sobre el destino de los países latinoamericanos, del que son ejemplos varios artículos aparecidos en «Cuadernos americanos», una influyente revista mejicana. En uno de ellos, «Los Estados Unidos y la Revolución latinoamericana», José Goas se muestra asustado por el crecimiento de la influencia de las ideas comunistas en la América Latina, particularmente entre la gente joven. Pide con apremio a los Estados Unidos que preparen «revoluciones preventivas» en la América Latina sobre la base de la Alianza para el Progreso, con miras a evitar la expansión de la ideología comunista. Llega a sugerir a los círculos gobernantes de los Estados Unidos la construcción del socialismo como su objetivo. «Entonces—exclama Goas—la gente joven volverá crecientemente la vista hacia el Occidente, dejando de mirar hacia el Este.»

Arturo López, autor de otro artículo, pone en tela de juicio muchas de las proposiciones de Toynbee en sus conferencias y pregunta cómo Inglaterra y los Estados Unidos pueden iniciar el progreso social en los países menos desarrollados, si esas dos grandes potencias se han desarrollado a su vez y en una gran parte con

el saqueo de «las economías de las colonias». Su propia respuesta es que las contradicciones inherentes en el sistema capitalista son tan grandes, que hacen imposible la introducción en la América Latina de alguna reforma social sería por parte de los Estados Unidos o la Gran Bretaña.

Año X, no. 5; mayo 1964

SHVEDKOV, Y.: *Bases in Pentagon's Strategy* (Bases en la estrategia del Pentágono). Págs. 57-61.

Acontecimientos recientes en diversas partes del mundo han dado nueva actualidad a la cuestión de las bases norteamericanas y de otras potencias occidentales. El conflicto de Panamá, la situación tensa en Chipre, la intervención de tropas inglesas y francesas en los asuntos internos de anteriores colonias africanas, una mayor actividad de las fuerzas navales de los Estados Unidos en el Mediterráneo y los planes del Pentágono en relación con el Océano Índico, todos estos acontecimientos están relacionados de una manera u otra con el problema de las bases.

Empieza a cambiar el tino de la propaganda norteamericana, que comenzó por considerar las bases en territorio extranjero como un factor esencial para «la defensa del mundo libre». Ahora se habla más de la importancia que esas bases van perdiendo. Pero, ¿es eso verdad?

No se puede negar que algunas bases norteamericanas van siendo desmanteladas

o quedan con una fuerza más reducida. Pero se debe fundamentalmente al desarrollo de las armas nucleares, cuyo poder y precisión hace que muchas bases sean sumamente vulnerables.

En estas condiciones, el Pentágono prefiere o incluso considera necesario el desmantelamiento de algunas de sus bases en el extranjero, en particular esas que ya no tienen una importancia esencial o que se han vuelto sumamente anticuadas. Pero el número de las bases norteamericanas en el extranjero que han sido cerradas o están destinadas a ser cerradas es sólo una pequeña parte del total, unas pocas docenas de las 2.230 instalaciones de las cuales habló el secretario de Defensa, McNamara, hace dos años. La mayoría de las bases norteamericanas se conservan y, es más, se reorganizan e incluso se ven suplementadas con nuevas instalaciones.

Van en aumento las facilidades para las armas estratégicas por la periferia de la red de bases norteamericanas que miran hacia los Estados socialistas. Las escuadrillas de aviones de reconocimiento se hallan estacionadas en bases en Francia y la Alemania Occidental; su tarea es señalar con precisión objetivos en posibles teatros de operaciones. Las estaciones de radar, con un radio de acción de varios miles de kilómetros y numerosas estaciones de escucha, dedicadas a la actividad de información (espionaje), están siendo establecidas en la Alemania Occidental, Turquía y el Japón, para la selección de objetivos profundos en el territorio de un enemigo probable.

J. M.

